

## EN ALERTA

Escritura como  
exilio interior

B.M.

Ocurre que me cansan la vida ciudadana y las reuniones sociales, que no soporto las opiniones banales ni las emociones exaltadas. Que no quiero responder al ostensible machismo nervioso ni defenderme de los lugares comunes o de los prejuicios que siempre afean. Ocurre que paso de hablar. Ocurre que quiero vivir. Pienso entonces en **Oswaldo Lamborghini** (Buenos Aires, 1940 – Barcelona, 1985), que se confinó voluntariamente en la cama, convertida hasta el fin de sus días en escritorio y en taller de collages. No envidio a los encamados, pero comparto con ellos la pulsión de desaparecer definitivamente, de borrarse de toda experiencia y de todo trato social. Exiliarse: ahí está el optimista **Plutarco**, que vio en el exilio una oportunidad para comprender la dimensión universal del ser humano, para hacerse ciudadano del mundo y para cultivar la virtud personal, libre de las obligaciones políticas de la ciudad (la polis). Pero en mi ajenezidad y en mi misantropía me siento más cerca del sol de **Diógenes** el cínico, que se declaró extranjero en el mundo y que defendió el exilio como condición vital fundamental y como requisito para liberarse de las servidumbres y de las leyes de la ciudad. Pese a las diferencias, Plutarco y Diógenes coincidieron en elevar el uso crítico del lenguaje a herramienta privilegiada para la construcción y el mantenimiento de un necesario vínculo entre individuo exiliado y comunidad, apuntando así hacia una noción de lengua como patria del escritor. Y eso sí: deseo de retirarse del *mondo difficile* para atrincherarse en la palabra escrita, allí donde se puede pensar despacio, donde el intercambio con los otros es todavía factible sin tener que callar o gritar.



## El vértigo contemporáneo

BEGOÑA MÉNDEZ

LA ESCRITORA británica **Joanna Walsh** investiga en *Vértigo* (Periférica, marzo 2018. Traducción de **Vanessa García Cazorla**) los fracasos y los miedos que esconden las mujeres tras sus gestos cotidianos y bajo sus vestidos. En estos cuentos ensimismados, el yo constituye una sola voz rota y un solo cuerpo desperdigado que vehicula la experiencia femenina contemporánea, fragmentada y siempre huidiza. Ahí, en la banalidad y en la irrelevancia de las vidas ajenas, el lector (la lectora) experimenta un reconocimiento que quema, un choque especular con los propios temores y con la propia pequeñez.

Walsh es buena porque es cruel y no tiene piedad ni con sus heroínas ni con sus lectores: así sea. El vértigo significa, sobre todo, ser y tener un cuerpo: la tentación del precipicio y el miedo a la caída; la incapacidad de huir de los roles femeninos, el todavía increíble machismo. Es la glorificación de la juventud, la idolatría de la belleza. Es el paso del tiempo, el envejecimiento.

*Vértigo* es la familia como refugio, como trampa y como ruina. La repetición de la vida doméstica que necesita confirmarse para poder existir. *Vértigo* es la casa limpia y la nevera llena en el funeral del padre; la maternidad como felicidad simulada y el apego enfermizo a la madre que nos alimenta. Es la negación de los deseos y la des apropiación del mundo. *Vértigo* es la pareja que levitan de dos cabezas y la tristura inútil de las infidelidades. Es la ridícula su-



La escritora Joanna Walsh. PERIFÉRICA

perfidia contemporánea, la fealdad neoliberal y la tragedia del turismo. El vértigo es una tela elegante y lisa sobre un cuerpo cansado que siempre tiene hambre. Es un rostro arrugado frente a la tersura adolescente. Es la ausencia de un sentido profundo, la idea de un suicidio. *Vértigo* es, en fin, la lucidez rígida, el desmayo y una gran desesperanza. Hay vértigo, nos dice Walsh, porque no hay red que nos ampare: el peligro es real y las estructuras que nos sostuvieron un día ya no nos sirven.

Lo anacrónico encarnado en un ahora que apenas sí es presente y que, muy punk y muy británico, entona un terrible «no hay futuro».

La escritura de Joanna Walsh desestabiliza y sacude porque se adentra en el paisaje interior de las mujeres que han intimado con lo monstruoso: una experiencia turbada que se dice en clave lírica, a través de las imágenes extrañadas que crecen en la rutina diaria de un yo confuso y difuso. Bajo la apariencia de un estilo claro, conciso y equili-

brado late una escritura desfallecida y errática porque circunvala los abismos femeninos. Walsh señala con frialdad la textura amodorrada del horror. Luego se va y nos deja solos (solas). Pero sospecho que en su esfuerzo constante por el desapego reside precisamente el sentido último de sus relatos, que tiene que ver con llegar allí donde la negrura es una mujer (cualquiera: podría, por ejemplo, ser yo) que reclama su derecho a no encajar y a desistir definitivamente del mundo.

## MANUAL DE SUPERVIVENCIA

## El barrio perdido de Herranz

B. M.

**Albert Herranz** (Estocolmo, 1970) acaba de publicar *Temps de Fermança* en la editorial mallorquina Calumnia, tras doce años de silencio poético. El libro se abre con una declaración de principios: hay que entonar el canto trágico de la creación y la destrucción del mundo antes de dejarse abatir: «Abans el Ragnarök que el pessimisme», dice Herranz. Sus versos describen la desaparición de Santa Catalina como barrio y su conversión en resort vacacional. A pesar de la rabia, la nostalgia y la misantropía, su poesía es también una llamada al rearme ético del hombre pequeño, una necesaria dignifica-



Un hombre toma café en Santa Catalina. MIQUEL JULIÀ

ción de la vida humilde y del barrio de toda la vida.

Santa Catalina fue algún día marinerío, acogedor y familiar «l els veïns pensàvem que així seria fins l'eternitat». Pero ya no hay más calles silen-

ciosas en las tardes de agosto. Antes que Soho fue Arrabal y los vecinos bebían vino y comían pan allí donde ahora hay inmobiliarias. Santa Catalina tuvo incluso su propia **Esther Williams**: la mejor nadadora del barrio tiene setenta años y ya no la reconoce casi nadie. Un poemario no cambia nada, pero puede agitar conciencias, llorar las pérdidas o existir como dádiva. Herranz ha escrito un texto pequeño y hermoso, que habla sobre lo que desaparece sin dejar apenas rastro: regálenselo.

## RECOMENDACIÓN



Revista de Còmics a la Deriva # 5  
Edicions del Despropòsit, marzo 2018  
64 pàgines, 4,50 euros

Proyecto artístico colectivo de 17 creadores y 6 entidades colaboradoras. Me gustan la textura y el olor del papel, la belleza desbordante de las ilustraciones. Tal vez puedan echarse en falta guiones más trabajados, pero ya vendrán otros números. Además, la explosión gráfica es incontestable: más que un cómic al uso, parece un libro de artista y no seré yo quien le quite valor: todo lo contrario. Destaco la sutil capacidad lírica de los dibujos de Pere Salvà y la delicadeza en bruto de Irlie Serra.